

espina de *spina*, estío de *aestivum*, frío de *frigidus*, harina de *farina*, hastío de *fastidium*, higo de *figus*, hilo de *filum*.

á: abano de *vannus*, agua de *agua*, bayo de *badius*, casto de *castus*, espalda de *spatula*, grave de *grave*, haba de *fabá*, hácia de *faciem*, hambre de *famen*, lado de *latus*, lago de *lacus*, lazo de *laceus*, magro de *maerum*, malo de *malum*, mano de *manus*, mas de *magis*, padre de *paterem*, paja de *palea*, pámpano de *pampinus*, sangre de *sanguem*, tabla de *tabula*.

2) Las vocales extremas *i*, *ü*, acentuadas del latín clásico, sonaban *e*, *o* en latín vulgar, y tal quedaron en castellano:

Clas. *i* = cast. *e*: abeja de *apicula*, cerca de *circa*, cerro de *cirrus*, cesta de *cista*, dedo de *digitus*, cabestro de *capistrum*, cabello de *capillus*, cabeza de *capitia*, cejo de *cilium*, concejo de *concilium*, consejo de *consilium*, crespo de *crispus*, cresta de *crista*, él de *ille*, aquel de *atque ille*, este de *iste*, ese de *ipse*, endecha de *indicta*, enebro de *iuniperus*, en de *in*, entre de *inter*, estrecho de *strictus*, hebra de *fibra*, lengua de *lingua*, leño de *lignum*, mancebo de *mancipium*, mesta de *mixta*, negro de *nigrum*, oregano de *origanum*, pebre de *piperem*, peje de *piscem*, pero de *pirus*, seco de *siccus*, sed de *sitis*, selva de *silva*, seno de *sinus*, tenca de *tinca*, vez de *vicem*, que de *quid*, pelo de *pilus*, menos de *minus*, maestro de *magistrum*, verde de *viridem*, verga de *virga*, vello de *villus*, veta de *vitta*, fé de *fides*, seña de *signa*.

Clas. *ü* = cast. *o*: boca de *bucca*, caloña de *calumnia*, colcha de *culcita*, codo de *cubitus*, colmo de *culmus*, flojo de *fluxus*, gola de *gula*, gota de *gutta*, hinojo de *feniculum* y de *geniculum*, hombro de *humerus*, honda de *funda*, hondo de *fundus*, hongo de *fungus*, horca de *furca*, horno de *furnus*, hosco de *fuscus*, joven de *iuvenis*, lobo de *lupus*, lodo de *lutus*, lomo de *lumbus*, meollo de *medulla*, mondo de *mundus*, mosca de *musca*, mosto de *mustum*, odre de *utrem*, once de *undecim*, paloma de *palumba*, pollo de *pallus*, popa de *pappis*, pozo de *puteus*, roto de *raptus*, so de *süb*, soto de *sübtus*, somo de *sümmus*, sordo de *sürdus*, tordo de *türdus*, torre de *türris*, torpe de *türpis*, tortola de *türturem*, tos de *tüssis*, tronco de *truncus*, rojo de *rüsseus*, royo de *rübeus*, y la -*u* nominal de las terminaciones masculina y neutra -*um* de nombres y adjetivos.

3) Las breves *ë*, *ö* del latín literario, abiertas del vulgar, se dip tongan al llevar el acento en *ie*, *uo*, recibiendo las extremas próximas *uo* a *ei* de la escala natural *u o a e i*; al perder el acento vuelve la vocal sencilla; *æ* equivale á *ë*.

Clas. *ë*, *æ* = cast. *ie*: ayer de *a + hëri*, bien de *bënë*, cadiello de *catëllus*, ciego de *caecus*, cielo de *caelum*, ciento de *cëntum*, cierto de *cërtus*, ciervo de *cërvus*, cierzo de *cërcius*, desierto de *desërtum*, despierto de *de + expërtus*, diente de *dëntem*, diestra de *dëxtera*, y por analogía *si-*

niestra de *sinistra*, diez de *dëcem*, estierco de *stërcus*, yente de *gëntem*, hiel de *fëlem*, hierba de *hërba*, yema de *gëmma*, hierro de *fërrum*, griego de *graecum*, invierno de *hibërnium*, lievas de *lëvas*, liebre de *lëporem*, liendre de *lëndem*, merienda de *merënda*, miedo de *mëtus*, miel de *mël*, mierda de *mërda*, mies de *mëssis*, mielga de *mëdica*, niervo de *nërvus*, nieto de *nëpotem*, niebla de *nëbula*, pariente de *parëntem*, piel de *pëllem*, pié de *pëdem*, pimienta de *pigmëntum*, mientes de *mëntes*, -miento de *-mëntum*, quiero de *quaero*, seis de *sëx*, siempre de *sëmper*, sierra de *sërra*, siervo de *sërvus*, siete de *sëptem*, serpiente de *serpëntem*, -ente de *-ëntem*, tiento de *tënto*, tienda de *tëndo*, tiempo de *tëmpus*, tierno de *tënerum*, tierra de *tërra*, tiesto de *tëxtus*, tinieblas de *tenëbras*, miento de *mëntio*, viento de *vëntus*, ye de *et*, hiedra de *hëdëra*, yerno de *gënerum*, yegua de *ëqua*, yero de *ërvum*, yesca de *ëasca*, tiesta de *tësta* y el sufijo -*iello*, -*illo* de *-ëllus*.

Clas. *ö* = cast. *ue*: agüero de *agorar*, augüero de *augurare*, bueno de *bönus*, cuende de *cömitem*, cuento de *cömputum*, cuesta de *cösta*, cuero de *cörium*, cueva de *cöva*, cuello de *cöllum*, duende de *dömitus*, fuente de *fröntem*, fuego de *föcus*, fuerte de *förtis*, huella de *hollar föllare*, huebra de *öpera*, hueste de *höstem*, huesped de *höspitem*, huerto de *hörtus*, hueso de *össum*, huevo de *örum*, juego de *iöcus*, jueves de *iövis*, luego de *löco*, luengo de *löngus*, muela de *möla*, muerte de *mörtem*, luego de *löco*, luengo de *löngus*, muela de *möla*, muerte de *mörtem*, muelle de *möllem*, nuestro de *nöstrum*, nueve de *növem*, nuevo de *növus*, pueblo de *pöpus*, puente de *pöntem*, puercos de *pörkus*, puero de *pörus*, puerta de *pörta*, puerto de *pörtus*, suegro de *söcrus*, sueldo de *söldus*, suerte de *sörtem*, suelo de *söllum*, tuerca de *törquem*, tuerto de *törtus*, trueno de *tönare*.

Por analogía se formaron cigüeña de *cicönia*, vergüeña y vergüenza de *vergöña*, mastuerzo de *nastürcium*, risueño de *risa*, risöneus, nuez de *nucem*. Por ser proclíticas conservan la *o* *don*, *doña* (dueña), *contra*, *como*; *rosa* es de toda la Romanía.

Meyer dice «que no puede asegurarse por los hechos si el diptongo *ue* vino de *o* por intermedio de *uo* excepto en *como*, ant. *cuemo*, de *quömodo*»; Alemany recuerda las formas leonesas *uortu* de *hörtus*, *tuorto* de *törtus*, *buonas* de *bönas*, *muobre* de *möbile*, *nuovo* de *növum*. En italiano subsiste *uo*, *nuovo*, *duolo* = *duelo*, *buono*, y en frances antes del siglo XI, *buona*, *ruovent*, *huom*, *duol* (SANTA EULALIA y SAN LÉGER); desde principios del siglo XI *ue*, *evuec*, *duel*, *puet*, *vuel* (SAN ALEXIS). Parece, pues, que *uo* fué general en la Romanía y que despues evolucionó en cada dialecto. Fisiológicamente *o* no puede hacerse *ue* si no es interviniendo *uo*.

El paso de *e* á *ie* en *pié* de *pëdem*, por ejemplo, se explica por la doble duracion de la vocal, debida á la acentuacion intensiva. Esa vocal durable es *ë* abierta en latín, *pëde* por *pède*; pero obrando lo

que un autor ha llamado refraccion de vocales, la primera parte de esa vocal tiene un timbre cerrado, la segunda, que es la mas intensa, un timbre abierto, resultando *piède*, *pié*, fr. *piéd*. Al revés en *fé* de *fide*, con el acento suena *féede* cuya *é* es cerrada, pasándose del timbre mas abierto al mas cerrado, y resulta *fé* con *é* cerrada. Por eso en frances dió *ei*, luego *oi*, *fei* = *foi* de *féede*, *fé*. Otro tanto sucede con *o*: *bónus* de *bòno*, por refraccion *buono*, despues *bueno*, fr. *buon*, *bon*; mientras que *bucca* da *bóoca*, *bóca*, fr. *bouche*. La acentuacion alarga la vocal, y si ésta es abierta, su articulacion comienza cerrada para abrirse en la segunda parte de la duracion, que es la mas intensa; si es cerrada, comienza abierta para cerrarse en la segunda parte.

Hay que advertir que despues por analogía las *o*, *e* de otros muchos vocablos, dentro del período castellano, se diptongaron, como se ve en los autores sin regla fija; pero en la segunda mitad de la Edad Media fué disminuyendo la tendencia al diptongo, quitándose en los términos que solo lo habían recibido por analogía. En esta segunda tendencia debió influir el que, no habiéndose generalizado del todo, el mayor conocimiento del latin reaccionó y acabó por hacerla desaparecer. En Berceo, por ejemplo, todavía hacen en *-iello* los diminutivos, que despues, desde el siglo XIV, sonaron *-illo*, *pastorciello*, *cabdiello*, *portiello*, *Castiella*, *poquiello*, *siella*, *ciella*, y algunos perfectos como *dixiestes*, *prisiestes*, y otras formas, *ensiem-plos*, *sanctamientre*. Igualmente *ie* se redujo despues á *i* en siglo del ant. *sieglo*, *vispera* del ant. *viespera*, *nispero* del ant. *niespera*, *abispa* del ant. *biespa*.

VOCALES ÁTONAS INICIALES

15. Puede ponerse como regla general que las del vulgar latino subsisten en castellano, exceptuando la tendencia de *e* á convertirse en *i*; y de *o* á convertirse en *u*. Veamos los casos concretos.

1. Persisten las largas y *ā*, *ē*, *ō*.

ā: mudar de *mūtare*, rumiar de *rūmigare*, luchar de *lūctare*, durar de *dūrare*.

ō: olvidar de *oblitare*, ordeñar de *ordinare*, costar de *cōnstare*, llorar de *plōrare*, rocío de *rōscidus*, roer de *rōdere*.

ā: ajeno de *alienus*, anillo de *anellus*, asar de *assare*, hastio de *fāstidium*, calidad de *qualitatem*, carecer de *cārere*, jabon de *sāponem*.

ē: erquir de *erigere*, cebolla de *cēpulla*, cedazo de *sētaceum*, deber de *debere*, degollar de *dēcollare*, dehesa de *defensa*, delgado de *dēlicatus*, desear de *dēsiderare*.

ī: cigüeña de *ciconia*, dintel de *limitellus*, milagro de *mīraculum*.

cribar de *cribrare*, gritar de *quiritare*, mirar de *mīrari*, pisar de *pīnsare*, tizon de *titionem*.

ā: agudo de *ācutus*, aladro de *aratrum*, albedrío de *arbitrium*, alegre de *alacrem*, haber de *habere*, hacer de *facere*, amargo de *amarus*, amigo de *amicus*.

ē: ejido de *exire*, enjambre de *examen*, erizo de *ericium*, helar de *gēlare*, herir de *fērire*, bermejo de *vermiculus*, berrear de *verres*, cerner de *cērnere*, merienda de *mērenda*.

ō: obrar de *operari*, oler de *olere*, oveja de *ovis*, orégano de *origanum*, cocer de *cōquere*, coger de *colligere*, codorniz de *coturnicem*, colgar de *collōcare*, hormiga de *fōrmica*, torrar de *tōrrere*.

Hollin no puede, pues, venir de *fūliginem*, ni hostigar de *fūstigare*; probablemente de *olla* y *hoste*, hueste.

2. Las vocales *i*, *ū* del latin literario ya sonaban *e*, *o* vulgarmente, y como tales pasaron al castellano:

Clas. *i* = cast. *e*: abebrar de *biberare*, beber de *bibere*, cebar de *ci-bare*, cenizo de *cinicius*, centella de *scintilla*, ceñir de *cingere*, cetrino de *citrinus*, decir de *dicere*, derecho de *directus*, encina de *ilicina*, hebilla de *fibula*, helecho de *filicem*, hender de *findere*, legía de *lixivia*, pegar de *picem*, pereza de *pigritia*, pestaña de *pistum*, pestillo de *pistillus*, regar de *rigare*, reir de *ridere*, reñir de *ringi*, menudo de *minutus*, menor de *minorem*, menester de *ministerium*, mezclar de *misculare*, meter de *mittere*, secar de *siccare*, temer de *timere*, teñir de *tingere*, vecino de *vicinus*, velar de *vigilare*, vencer de *vincere*, vengar de *vindicare*, vendimia de *vindemia*, en- de *in-* en composicion, des- de *dis-*, semblante de *similantem*, semejar de *similiare*.

Todas las formas con *in-* son eruditas; vulgarmente *en-*, *empeine*, *embudo*, *embriagar*, *empeño*, *entender*, *empezar* = *com-peçar*, *encubrir*, *enredar*.

Clas. *ū* = cast. *o*: codicia de *cupiditia*, comenzar de *cāminitiare*, conejo de *cāniculus*, coscojo de *cāsculium*, hollar de *fallo*, lograr de *lucrari*, lombriz de *lāmbriculum*, llover de *pluere*, postilla de *pustula*, sobrar de *sūperare*, sutil de *sūtilis*, so- de *sūb-*, nodriza de *nūtricem*, nodrir de *nūtrire*, orina de *urina*, ortiga de *urtica*, cohombro de *cūcumerum*, soberano y sobrar de *sūver*, sofocar de *suffocare*, torbellino de *turbo*, estornino de *sturnus*, sospechar de *sūspectare*.

3. Existe en castellano una tendencia á convertir las vocales *e*, *o*, iniciales, en las mas estables *i*, *u*. Entre las gentes del pueblo, sobre todo en Aragon y Andalucía, se oyen *dicir* por *decir*, *pisquezo* por *pescuezo*, *siñor* por *señor*, *Grigorio* por *Gregorio*, *durmir* por *dormir* y *trunido* por *tronido*. Juan de Valdes desechaba las formas que algunos en su tiempo pronunciaban todavía con *e*, *o*: *vanedad*, *envernar*, *escrebir*, *abondar*, *roído*, *roñan*, *cobrir*.

Esta tendencia es antiquísima en castellano, aunque posterior á la primera evolucion, pues se encuentra en el Fuero Juzgo, en Alexandre, etc. Por lo demas, es debida á evolucion posterior, como se ve por las formas latinas que á veces tienen vocales largas, *e*, *o*, que han evolucionado en *i*, *u*, como *dinero* de *denarium*, *racimo* de *racemus*, *urdir* de *ordiri*, por otras con *a*, como *linterna* de *lanterna*. La misma evolucion posterior queda probada por el hecho de coexistir á veces formas con *e*, *i*, y con *o*, *u*, aun actualmente, ó por lo menos de haber existido: *igual* y ant. *equal*, *mismo* y vulgarmente hoy y ant. *mesmo*, *mitad* y vulg. *metá*, *prisa* y *priosa* y ant. *prisar* de *præssum*, *riñon* y ant. *reñon*, *ren*, *retiñir* y *reteñir*, *tibio* y ant. *tebio*, *pulido* y ant. y vul. *polido*, *lugar* y ant. *logar*, *podrir* y *puद्रir*. Sin duda han influido para que *o* se hiciera *u* los sonidos labiales cercanos, y para que *e* se hiciera *i* los palatizados; pero esta influencia no existe en todos los casos. Advierto que la tendencia es propia de la sílaba inicial átona; pero que hasta se nota en la inicial tónica y en la tónica no inicial.

Cambio de *e* en *i*: *cibera* de *cebo*, *cigüeña* de *ciconia*, **dinero* de *denarium*, *dios* de *dæus*, **diá* de *dies*, *inxir* é *hinchar* por *en-*, *hiniesta* de *genista*, *hinojo* de *fenuculum*, *ijada* de *ilia*, *igual*, ant. *equal*, de *aequalis*, *invierno* de *hibernum*, **liar* y *alear* de *ligare*, **linterna* de *lanterna*, *mijo* de *milium*, *mirlo* de *mërulus*, **mismo*, vulg. *mesmo*, de *metipsimus*, *mitad*, vulg. *metá*, de *meztat*, *meetat*, de *medietatem*, **ni* de *nec*, **ninguno*, vulg. *nenguno*, **nispero* de *mëspilus*, **piojo* de *pëduculum*, **colmillo* de *colomelli*, *tinieblas* de *tënebras*, *vivir* de *vivere*, *liviano* de *lëvis*, *jibia* de *sëpia*, **timon* de *tëmonem*, *hinojo* de *gënuculum*, **prisa* y *priosa* de *præssum*, **racimo* de *racemus*, *riñon*, ant. *ren* y *reñon*, de *rënes*, *retiñir* y *reteñir* de *retinnire*, *tibio*, ant. *tebio*, de *tëpidus*, *viruela* del ant. *veruela*.

Cambio de *o* en *u*: *buitre* de *vulturem*, *bullir*, ant. *bollir*, de *bullire*, *cubrir* de *cöoperire*, *cuchara* de *cöchleare*, *cuchillo* de *cütellus*, *culebra*, ant. *colobro*, de *cölobra*, *cuño* de *cüneus*, *cuñado* de *cögnatus*, *dudar* de *däbitare*, **huron* de *hür*, *huir* de *hügere*, ant. *foir*, **hundir* de *fündus*, **lugar*, ant. *logar*, de *locus*, *mujer*, ant. *mogier*, de *mülier*, *muñir* de *mönere*, *pulgar* de *pölicare*, *pulido* y *polido* de *pölitus*, **turrar* y *torrar* de *törrere*, *puद्रir* y *podrir* de *pütre*, *dormir* y *durmir* de *dörmire*, *urdir* de *ördiri*, *uñir* y *uncir* de *iüngere*, *ubiar* de *öbviare*, **yuso* de *dörsum*, **segun* de *sëcundum*, *ruido*, ant. *roido*, de *rügitus*, *acudir*, *recudir*, *sacudir*, vulg. *acudir*, de *cütere*, *puño* de *pügnus*, *escurrir* y *correr*.

¹ Llevan asterisco los que no tienen explicación por la consonante ó vocal siguientes asimiladoras ó por otra razón conocida.

Fuera de los casos en que ha podido influir la consonante ó vocal siguientes, en los demas y aun en éstos el cambio de *e*, *o* en *i*, *u* tiene fácil explicación. La sílaba inicial siempre se articula con mas fuerza espiratoria; de lo contrario no se distinguiría en el habla cuando comienza cada palabra, cada forma ó unidad lingüística. De aquí el acento secundario latino de la sílaba inicial; de aquí un fenómeno italiano, que es su continuación, el doblamiento de la consonante despues de la sílaba inicial *allegro*, *allico*, *alloda*; de aquí la estabilidad de vocales y consonantes en la misma sílaba inicial; de aquí, en fin, que esa tendencia reforzativa lleve hácia las vocales estables *i*, *u*, prefiriéndolas á las inestables *e*, *o*, fenómeno que, tomando otra dirección, aparece en el cambio de la vocal inicial en *a*, la mas estable de las vocales, hecho reconocido en todas las románicas.

4. El diptongo inicial *au* se hace *o*; pero *au-* pierde la *u* por disimilación, cuando sigue otra *u*, y esto desde el latín vulgar.

au en *o*: *oir* de *audire*, en el CID (1182) *ayen* = *oyen*, *posar* de *pausare*, *oreja* de *auricula*, *coto* de *cautum*, *loar* de *laudare*, ó de *aut*, *oro* de *aurum*, *osar* de *ausus*, *otorgar* de *autoricare*, *otoño* de *autumnus*, *pobre* de *pauperem*, *toro* de *taurus*, *loro* de *laurus*, *moro* de *maurus*, *col* de *caulem*, *roano* ant. *rodano* de *rau(i)danus*.

au- en *a-*: *agorar* de *augurare*, *agosto* de *augustus*, *escuchar* ant. *ascuchar* de *auscultare*. En latín vulgar se decía: *agustus*, *asculto*, *agurium*, *acupo*.

5. Se ha debilitado *a-* en *e-* en *esconder* del ant. *asconder* de *abscondere*, *escuchar* del ant. *ascuchar* de *auscultare*, *espárrago* de *asparragum*, *eneldo* y *aneldo* de **anethulum*, *aledaño* del ant. *aladaño*.

VOCALES FINALES

16. 1. La *a* final latina subsiste: *casa*, *mesa*, *buena*, *diga*, *amas*, *casas*, *mesas*, *buenas*.

Pero nótese que antiguamente la *-a* final se debilitaba fácilmente en *-e*, aunque sin regla fija, así en Berceo hay *-a* ó *-e* en los pretéritos imperfectos de indicativo, en el futuro condicionado y en los pronombres posesivos: *querria* (S. OR. 145), *podrie* (MIL. 5), *avie* (id. 744), *avia* (ibid.), *sue* (S. MLL. 488). No es exclusivo de Berceo, sino de otros autores de aquel tiempo. Adviértase que solo hay *e* al lado de las vocales *u*, *i* de timbre cerrado.

2. La *i* final se hace *e* cerrada: *dices* de *dicis*, *amades* de *amatis*, *dije* de *dixi*, *hice* de *feci*, *leiste* de *legisti*, de modo que la *i* de *amais*, *temeis* es debida á que perdiéndose la *d*, *ae* y *ee* forman los dipton-

gos *ai, ei*. Solo hay excepcion en *ayer* de *heri*, mas ant. *mais* de *magis*, y en el imperativo *sal* de *sali*, *ven* de *veni*.

3. La *u* final se hace *o* cerrada, ya desde el latin vulgar y arcáico: caldo de *calidus*, *súcio* de *succidus*, limpio de *limpidus*, senado de *senatus*, amado de *amatus*, amigo de *amicus*, dueño de *dominus*.

Debilitase en *e* en la 3.^a p. del plural del presente indicativo de la 3.^a conjugacion y en parte de la 2.^a, como ya vimos en úmbrio: *pacen* de *pascunt*, *sienten* de *sentiunt*, aunque son de *sunt*. Igualmente en *cofre*, si viene de *cophinum*, *cobre* de *cuprum*, *Enrique*, *Felipe*, *Jaime*, *libre* y en algunos otros que parecen de origen provenzal, *monge* de *monacum*, *canonge* de *canonicum*, *miege* de *medicum*, y *-aje* que lo es ciertamente, *herb-aje*, *brev-aje*.

Solo cae la *o* procedente de *u*, en vocablos empleados como proclíticas: *buen* y *bueno*, *mal* y *malo*, *un* y *uno*, *ningun* y *ninguno*, *algun* y *alguno*, *primer* y *primero*, *postrer* y *postrero*, *tercer* y *tercero*, *mi*, *tu*, *su*, seguidos de sustantivo que se lleva el acento, lo mismo que en *cien*, *desden* (?), *san*, *segun*, *tan*, *postre*, cayendo toda la última sílaba. Adviértase que la *-e* de los sustantivos verbales no se debe á influencia extraña; es muy castellana: *realce* de *realzar*, *empuje* de *empujar*, *remate* de *rematar*: no viene de *o* debilitada. Tambien en *mercader*, en Berceo *mercadero*, *corcel* = *corser*, ó *corsero*, *menester* = *mester*, y en los propios, como *Martin*, *Julian*, etc.

4. La *o* final larga subsiste y lleva *s*: años de *annos*, buenos de *bonos*; breve subsiste sin modificarse en la 1.^a p. sing. del pres. indicativo, *amo*, *veo*. Pero cae *o* breve en *he* de *habeo*, *sé* de *sapio*, y se debilita en *e* en la 1.^a p. fut. de subj: *cantáre* de *cantavero*, *temière* de *timuero*, aunque cae en el *Cid*, *risquier*, *mandar* (251, 699) y es *o* en BERCEO y *Alexandre*, *tornaro*, *podiero*, *soviero*. Tambien se hace *e* en *que* de *quod* y *golpe* de *colaphus*.

5. Las *e, o* finales cayeron antiguamente con mayor frecuencia que hoy, en el *Cid*: *nuef* por *nueve*, *aveniment*, *ardit*, *nul*, *much*, *prez*, *grant* y *grand*, *cort*, *part*, *dond*, *anoch*, *puent*, *fezist*, *ardiment*, *art*. Téngase presente para no atribuir exclusivamente esta tendencia al aragones; aunque yo creo debió venir del extranjero, del trato con franceses y provenzales, pues la *o* final es tan segura en castellano como la *a*.

6. La vocal menos estable es la *e*, la cual cae ó subsiste segun la consonante precedente; antiguamente no había regla fija, *laude*, *palude*, *lech*, *noch*, *fues*, *parist*. En el castellano actual pueden señalarse las siguientes reglas:

a) Persiste la *e* final: a) Seguida de *s* (*e* larga): *flores*, *mueves*, excepto *piés* por *pieses* ó *piees* de *pedes*. b) Despues de consonante doble: *fuelle*, *valle*, *eje*, *noche*, *humilde*, *hambre*, *cantase* de *cantassem*;

excepto en *mil* de *mille*; *el*, ant. *elle*, *ele*, y *aquel*, ant. *aquele*, *gran* de *grande*, *recien* de *reciente*, todos por ser proclíticas. c) Despues de labial en la declinacion y conjugacion, y despues de paladial en la conjugacion: *llave*, *nueve*, *trabe*, *bebe*, *sabe*, *teme*, y *cueces*, *sigue*, *luce*.

β) Cae la *e* final: a) Despues de *l, r, n* en los infinitivos y en los sufijos que tienen estas consonantes, *ver*, *oir*, *atar*, *igual*, *llanten*, *rubin*, *carbon*, *halcon*, *comun*, *can*, *legumbre*, y los demas *-bre* vienen de *-men*, *lugar*, *mujer*, *arbol*. Hay excepcion en el pres. subj. 1.^a conj., 3.^a p. sing. pres. indic., 2.^a p. sing. imper. de la 2.^a conj. romana (2.^a y 3.^a lat.): *hiele*, *suene*, *ducle*, *suele*, *quiere*, aunque *pon* y *ten*.

b) Despues de *d*: en la 2.^a p. plur. imper., *cantad*, *tened*; pero no en la 2.^a p. sing., *pide*, ni en la 3.^a p. sing. pres. indic. 2.^a conj. *sucede*, ni en las 1.^a y 3.^a sing. subj. 1.^a conj.: *rie*, *hiède*, *ruede*. Tambien cae en el singular de los sufijos *-d*: *merced*, *pared*, *red*, *sed*, *ciudad*, *juventud*, *virtud*, *multitud*.

c) Despues de *s*: *més* de *mensem*, y *compas* de *compaso*.

d) Despues de *z* procedente de *c*: *hoz*, *paz*, *pomez*, *raiz*, *nuez*, *voz*; pero por preceder otra consonante *once* de *undecim*, *doce*, *salce* y *sauce* de *salicem*.

Cae, pues, la *e* detras de los sonidos *l, r, n, d, s, z*, que son los permitidos en castellano á fin de dición, excepto cuando la *s* siguiente es de plural, por considerarse ésta como nota pluralizadora, conservando la vocal en que se apoya; las consonantes no permitidas á fin de dición impidieron la pérdida de la *-e*, y lo mismo los grupos insoportables al fin, *pr, br, bl, cr, gr, nt, nd, padre, conde, amante*, etc. Hay que tener en cuenta que por ser proclíticas se abrevian algunos términos: *val*, *cal* por *valle*, *callé*, *cas*, *ca* por *casa*, *cien francos* y *francos ciento*.

VOCALES PRETÓNICAS NO INICIALES

17. En latin las formas en cuestion, como *armatura* llevaban un acento secundario en la inicial, por manera que podían considerarse como divididas en dos porciones equivalentes, sometidas á idénticas leyes. DARMESTETER ha probado para el frances que la segunda sílaba de la primera porcion estaba sometida á las mismas leyes que la final, que la pérdida de la vocal pretónica no depende de la cantidad, que no precediendo doble consonante caen las vocales, sean breves, sean largas, menos *ä, ā* que subsisten: así como en las finales *ä, ā* subsisten, *e, i, o, u*, breves ó largas, caen, despues de un grupo de consonantes se reducen á *e*, por ser un apoyo que no deja perderse del todo la vocal. En castellano la ley de las finales es muy

distinta que en frances; las leyes de las pretónicas son parecidas á las del frances:

1. Las vocales *i, e, o, u* breves ó largas, caen, como ya habían caído ó tendían á caer en latin vulgar por hallarse entre dos sílabas acentuadas, la inicial y la tónica.

2. La *a* subsiste, sea breve ó larga.

3. Subsisten en general las vocales en los compuestos de preposición; hay excepciones.

1. Cae *i*: sembrar de *sem(i)nare*, sestar de *sess(i)tare*, cridar = gritar de *quir(i)tare*, *quiritare, delgado de *del(i)catus*, dudar de *dub(i)tare*. encina de *il(i)cina*, erquir = ercer = erguer de *er(i)gere*, ombligo de *umb(i)licus*, otorgar de *actor(i)care*, semblante de *sim(i)lantem*, semblar de *sim(i)lare*, silbar de *sib(i)lare*, soldar de *sol(i)dare*, pulgar de *poll(i)care*, vengar de *vind(i)care*, amistad de *amic(i)tatem*, desear de *des(i)derare*, doncel de *dom(i)n(i)cellus*, heredad de *haered(i)tatem*, semana de *sept(i)mana*, mascar de *mast(i)care*, comulgar de *commun(i)care*, menster de *min(i)sterium*, a-nidiar en Salamanca por enjalbegar, de *ni(t)idus*, diezmo de *decimus*, pendar de *pect(i)nare*.

Cae *e*: abrir de *ap(è)rire*, alnado de *ant(è)natus*, cubrir de *coop(è)rire*. entraña de *int(è)ranea*, obrar de *op(è)rare*, sobrar de *sup(è)rare*, templar de *temp(è)rare*, ofrecer de *off(è)rr-ecer*, sufrir de *suff(è)rr-ir*, abebrar de *abib(è)rare*, ladrillo de *lat(è)rculus*, vergüenza de *verecundia*, edrar de *itèrare*, candado de *cat(è)natus*, quatorce de *quattuor(d)e(c)im*, azor de *acc(e)ptarem*, luego azor.

Cae *o*: cornado de *cor(ò)natus*, colgar de *coll(ò)care*, colmillo de *coll(ò)melli*, honrar de *hon(ò)rare*, labrar de *lab(ò)rare*, membrar de *mem(ò)rare*, desabrido de *desab(o)rido*, temprano de *temporaneum*.

Cae *u*: contar de *comp(ù)tare*, mezclar de *mixc(ù)lare*, retar de *rep(ù)tare*, cambron de *cam(ù)rum*, merluza de *mer(ù)luza*, temblar de *trem(ù)lare*.

2. Persevera *a*: coechar de *coèctare*, maravilla de *mirabilia*, paladar de *palat-ar*, paraíso de *paradisum*, caramillo de *calamellus*.

Cayó en comprar, si viene de *comp(à)rare*; el it. *comperare* prueba una forma parecida para el latin vulgar, aunque en España solo aparece *comparare*, y en golpe de *colaphus*.

3. Persiste la vocal en los compuestos: envidar de *invitare*, escuchar de *auscultare*, escupir de *es-cònspuere*, escurrir de *excùrrere*, espantar de *expàntare*, estorbar de *extùrbare*, remedar de *reimitari*, sollozar de *sugglùtiare*, retrechar de *retràctare*, retener de *retinnire*, resollar de *resùfflare*, estreñir de *stringere*, como si es- fuera preposición, lo mismo en esparcir de *spàrgere*, estornudar de *sternùtare*, recomendar de *reemèndare*.

Cuando hay dos pretónicas internas piérdese sola la segunda por

ser la mas cercana al acento: engendrar de *ingen(e)ràre*, vecindad de *vecin(i)tatem*, recobrar de *recup(e)rare*, comulgar de *commun(i)care*. recuestar de *requaes(i)tare*, comenzar de *cumin(i)tiare*. La razon es el ritmo trocáico, que exige cierta intensidad y como un acento secundario en las sílabas pares: *vicin(i)táten*, *sing(u)lár(i)tátem* = señardá ó añoranza en Asturias, perdiendo las vocales no acentuadas.

VOCALES POSTÓNICAS NO FINALES

18. En los proparoxítonos latinos vulgares había desaparecido ya la vocal postónica entre *r* y *m*, *r* y *d*, *l* y *m*, *l* y *d*, *l* y *p*, *s* y *t*, y en *frigidus*, *domnus* (PLAUTO), *caldu* de *calidus*, *tabla* de *tabula*. Las románicas unas conservan la acentuacion dactílica y la vocal postónica, como el rumano, el italiano; otras admiten la trocáica y dejan caer la vocal postónica, como el frances, el portugues, el provenzal y el castellano.

1. Las *e, i* postónicas del latin clásico no existen en castellano entre dos consonantes en los proparoxítonos, como ni en latin vulgar: verde de *vir(i)dem*, caldo de *cal(i)idus*, sueldo de *sol(i)idus*, puesto de *pos(i)tus*, dueño de *dom(i)nus*, frio de *frig(i)idus*, pulpo de *pol(y)pus*, pulga de *pul(i)cem*, sauce de *sal(i)cem*, once de *und(e)cim*, doce de *duod(e)cim*, mango de *man(i)cus*, -azgo de *-at(i)cus*, nalga de *nat(i)ca*, codo de *cub(i)tum*, deuda de *deb(i)tum*, beodo de *bebdo* = *bib(i)tus*, dedo de *dig(i)tus*, conde de *com(i)tem*, raudo de *rap(i)idus*, fresno de *frax(i)nus*, hombre de *hom(i)nem*, asno de *as(i)nus*, algo de *al(i)quod*, alguien de *al(i)quem*, alma de *an(i)ma*, enebro de *iunip(e)rus*, endeble de *en + deb(i)lem*, -ble de *-b(i)lem*, libre de *lib(e)rum*, duende de *dom(i)tus*, pobre de *paup(e)rem*, huebra de *op(e)ra*, suegro de *so(c)e(rum)*, mielga de *med(i)ca*.

2. Cuando la postónica precede inmediatamente á la vocal final, persiste en forma de *i*: tibio de *tèpidus*, lúcio de *lucidus*, limpio de *limpidus*, súcio de *suc(i)idus*, lidia de *liti(g)at*.

3. La *u* cae como en latin vulgar: costumbre de *consuetudinem*, habla de *fabula*, isla de *insula*, peligro de *periculum*, siglo de *saeculum*, milagro de *miraculum*, vestiglo de *besticulum*, regla de *regula*, copla de *copula*, azufre de *sulphurem*, tabla de *tabula*, trillo de *tribulum*, juglar de *iocularis*, maslo de *masculus*, muslo de *musc(u)lus*, uña de *ungula*, mezclar de *mixc(u)lare*. La *o* cae: liebre de *leporem*, mugre de *mucorem*, nieto de *nepotem*, roble de *rob(o)rem*, pendar de *pign(o)rare*.

4. Persiste la *a*: huérfano de *horfanus*, tabano, rabano de *raphanus*, pámpano, piélagó, estómago.

5. Cuando hubo de perderse la vocal final, subsistió la postónica latina como final castellana: *arbol* de *arborem*, *huesped* de *hospitem*, *carcel* de *carcerem*, *cesped* de *cespitem*.

RESUMEN

	tónica	inicial	postónica	Pretónica	
Λ	ū	Persevera	Persevera	—	Cae
	ō	Persevera	Persevera	—	Cae
	ā	Persevera	Persevera	—	Persevera
	ē	Persevera	Persevera	—	Cae
V	ī	Persevera	Persevera	—	Cae
	ū	o	o	Cae	Cae
	ō	uo	Persevera	Cae	Cae
	ā	Persevera	Persevera	Persevera	Persevera
V	ē	ie	Persevera	Cae	Cae
	ī	e	e	Cae	Cae

Todas las vocales que han desaparecido en castellano habían desaparecido ó tendían á desaparecer en latin vulgar, *ū, ī*, sonaban ya *o, e*, y como tales subsisten. Obra del castellano, por consiguiente, es tan solo el haber abierto *ō* en *ue*, *ē* en *ie*, cuando llevan acento. Podemos, pues, asegurar que el vocalismo castellano es el latino, con esa excepcion. En las finales apenas se aparta el castellano del la in ó de las tendencias ya en latin iniciadas.

2.—Efectos debidos á la vecindad de los sonidos.

19. Si el acento obra en las vocales de las formas como el centro de gravedad, que equilibra las fuerzas concurrentes de un cuerpo mecánico, sus efectos quedan á veces contrarrestados por el principio de la vecindad de los sonidos, comparable al de la atraccion y repulsion de las partículas, cuya cohesion constituye la materia.

Consistiendo fónicamente la palabra en una serie de articulaciones consecutivas tan trabadas entre sí que formen un todo fónico, la tendencia al menor esfuerzo altera cada articulacion para facilitar el paso de una á otra, influyendo por atraccion ó por repulsion en cada una las que le estan próximas.

Este principio se manifiesta en leyes, que van apareciendo en distintas épocas de la evolucion de un idioma, neutralizando ó dando otra direccion á los efectos que la acentuacion causó en las formas desde su primer origen. En castellano aparecen por su mayor par-

te algo tardiamente, muchas despues de los siglos XII y XIII, otras despues del XVI, algunas muy modernamente. Con ellas fué suavizándose el roce que produce el engranaje silábico, fué tomando sonoridad el fonetismo y variedad el ritmo que resulta de la apta y armónica combinacion de los timbres vocales. Mientras éstos dan un eco oscuro en frances, gallego y demas dialectos célticos, un retintin en demasía agudo en italiano, un dejo exagerado de desgarrada abertura en catalan, en castellano se armonizan tan maravillosamente que no cede en esta parte á las lenguas mas sonoras. No respondiendо generalmente este principio á una necesidad fisiológica tan esencial y perentoria como el de la acentuacion, las leyes en que se ha ido manifestando no han sido tan generales, no se verificaron en todas las formas ni en todas las regiones. Son tendencias mas ó menos eficaces que no siempre llegan á vencer los efectos de leyes mas poderosas. Así se explica que Berceo nos presente las dos variantes *mismo* y *mesmo*, de las cuales, la segunda, como mas antigua, se conserva todavía en la Rioja, su patria, y aun en la mayor parte de España entre el pueblo, y no haya podido á estas fechas ser reemplazada por la primera, que es la mas moderna. En la primera evolucion del castellano el timbre del vocalismo latino-vulgar, combinado con la acentuacion castellana, dieron su carácter al vocalismo de nuestra lengua. Pero cuando éste, una vez fijado, ya no obedecía á las diferencias del timbre latino, sufrió los efectos de la asimilacion y disimilacion. Por lo mismo, estos fenómenos se verifican bastante regularmente en los vocablos eruditos, tomados del latin, sin tenerse ya en cuenta para nada el timbre, sino las vocales tal como estan escritas. Hay que considerar el influjo de las vocales entre sí, ya cuando se encuentran inmediatamente, ya cuando se hallan separadas por alguna consonante, y despues el influjo de las consonantes en las vocales vecinas.

Este influjo puede ser progresivo, es decir, de los sonidos en aquellos que van despues, como sucede en las lenguas altáicas, ó regresivo, es decir, en los sonidos que preceden al influyente, cual sucede generalmente en las indo-europeas. En las altáicas los fonemas del tema influyen en los de los sufijos; al revés en nuestras lenguas. La razon fisiológica es siempre la del menor esfuerzo en la consecucion articulativa de los fonemas que constituyen la forma; pero su distinta direccion en estas dos familias arraiga en lo mas hondo de la estructura que las caracteriza, siendo al propio tiempo causa y efecto de la divergencia que las ha ido separando cada vez mas, como expondré en otra ocasion.

REUNION DE VOCALES

20. Pertenzean ó no á la misma sílaba, siempre que se encuentran dos vocales sucede: 1) ó que lleva cada una su acento, por manera que suenan con distinta espiracion, con interrupcion consiguiente en la articulacion, 2) ó una de ellas pierde su acento, emitiéndose ambas con una sola espiracion no interrumpida, 3) ó una de ellas, la no acentuada, se semiconsonantiza. Lo primero es lo que propiamente se llama *hiato*, como en *oir*; lo segundo es el *diptongo*, como en *pié*; lo tercero es la *semiconsonantizacion*, como en *a(g)ora*, *a(b)ujero*.

No es esencial al *hiato* el que las dos vocales pertenezcan á sílabas distintas, pues su esencia consiste en la dificultad fisiológica causada por la interrupcion de la espiracion al seguirse las vocales, sean de una, sean de dos sílabas. En latin literario había muchos casos de hiato, que el vulgar evitaba por tres medios: α) Contrayendo las dos vocales en una, como *cortem* de *cohortem*, cuya *h* no sonaba, de donde *corte*, *cōperire* de *cooperire*, de donde *cubrir*, *prēndere* de *prēhendere*, de donde *prender*, *orum* de *aurum*, *clostra* de *claustra*, *coda* de *cauda*. β) Dejando perder la primera vocal (*u*, *i*), como *battere* de *battuere*, de donde *batir*, *febrariūm* de *februariūm*, de donde *hebrero*, *mortum* de *mortuum*, de donde *muerto*, *quattor* de *quattuor*, de donde *cuatro*, *donde* de *deunde*. γ) Semiconsonantizando una de las vocales (*u*, *i*), como *sapya* de *sapiam*, de donde *sepa*, *djorno* de *diurnum*, de donde *jornada*, *senjore* de *seniorem*, de donde *señor*, *venida* de *vidua*, de donde *viuda*, *yanvaryo* de *ianuariūm*, de donde *enero*. El principio fisiológico que aquí obra es el siguiente. Siempre que se pronuncian seguidas dos vocales, ó hay interrupcion, y es el hiato, ó entre las dos articulaciones existe necesariamente una infinidad de articulaciones intermedias, debidas á la adaptacion de los órganos orales desde la articulacion de la primera vocal hasta la de la segunda. Resultan por consiguiente unos sonidos intermedios, de transicion (*Ueberganslaute* de Sievers), que cual plantas parásitas fácilmente, de microscópicas é insensibles que eran, toman cuerpo y aparecen sensiblemente como consonantes: la *i* engendra la *y*, despues la *dj* y hasta la *g*; la *u* engendra la *v*, la *v*, la *b*; ó á veces la *gh*, la *g*; la *e* se hace *i*; la *o* se hace *u* y engendran los mismos sonidos. Todos los casos silábicos de vocales pueden reducirse á estos tipos:

- 1) ái-á, áu-á
2) á-iá, á-uá.

- 3) ái-iá, áu-uá.
4) a-i-a, a-u-a.

Cuanto mas difiere la articulacion de dos vocales, mas pronuncia-

bles son seguidamente; por eso los diptongos mas fáciles y generales son los formados con *i*, *u* y la vocal de mas cuerpo *a*, luego con *e*, *o*, pero llevando estas vocales el acento; si lo llevan *i*, *u*, son mas difíciles. El castellano, á pesar de contar con un sinnúmero de diptongos y triptongos, es tan puro en la articulacion que raras veces ha permitido la eflorescencia de consonantes parásitas.

Las voces castellanas derivadas del latin vulgar vinieron sin el hiato literario, y en el tercero de los tres casos dichos, no admitiéndose semiconsonantes sino muy restringidamente en nuestra lengua, ó hubo metátesis ó se palatizó la consonante precedente. El hiato detiene y dificulta la pronunciacion; de aquí que se procure evitar en las mas de las lenguas. O de otra manera, esos grupos de vocales tienden á una mayor fusion entre sí y con las consonantes de la sílaba. Las vocales *a*, *o*, *e* son mas gruesas, tienen mas cuerpo vocal y se atraen el acento; las vocales *i*, *u* son mas delgadas, son menos vocales y estan mas cercanas á la articulacion consonante, y se dejan mas facilmente arrebatarse su acento é individualidad por las gruesas, ó se semiconsonantizan; la *i* tiende á fundirse con la consonante precedente palatizándola, por ser la vocal mas sutil. El orden en *fuerza vocal* es *a*, *o*, *e*, *u*, *i*, es decir, que en la série natural, *u*, *o*, *a*, *e*, *i*, la central *a* es la de mas cuerpo, despues la *o* de su derecha, luego la *e* de su izquierda, en fin la *u*, y la *i*. Cuando las dos vocales del hiato son idénticas, ninguna vence y quedan fusionadas: es la contraccion; la cual tambien se verifica, segun las lenguas, entre vocal gruesa y delgada, resultando otra intermedia, como *e* de *a + i*, *o* de *a + u*, ó venciendo la mas gruesa, como *a* de *a + e*, *o* de *a + o*, *u* de *u + i*, etcétera, como puede verse en griego. Cuando la primera de las vocales es la mas delgada, le arrebatase su acento la gruesa siguiente, y ó se pierde, *battere* de *battuere*, ó hiriendo á la gruesa, que lleva el acento, va perdiendo su pureza articulativa de vocal, rozando la espiracion en el paladar (*y*) ó en los labios (*v*) de modo que queda semiconsonantizada; por ejemplo: de *iam*, donde *i*, *am* tuvieron en un principio cada cual su individualidad emitiéndose con su propia espiracion, se dijo *jam*, donde toda la fuerza espiratoria se la lleva la *a* acentuada, convirtiéndose la *i* en *y*, *ya*. El castellano, que gusta de palatizadas, fusiona esa *y* con la consonante, y de *senjore* hace *señor*, donde la tilde de la *ñ* es la *i = y* palatizadora de *n*; en latin vulgar *diurnum* dió *djorno*, donde *dj* es un sonido palatizado, existente en italiano y en castellano antiguo, del cual por ulterior evolucion salió *jorn-ada*.

En castellano la pérdida de consonantes entre vocales ha ocasionado muchos grupos de éstas, los cuales en general el pueblo tiende, como siempre, á evitar por los mismos medios que el latin vul-